

SOCIEDAD MALAGUEÑA

DE

Ciencias Físicas

Y

Naturales.

Conferencia.

*Consideraciones Generales
sobre el Origen, Area Zoológi-
ca y utilidad de los Animales
solipedos.*

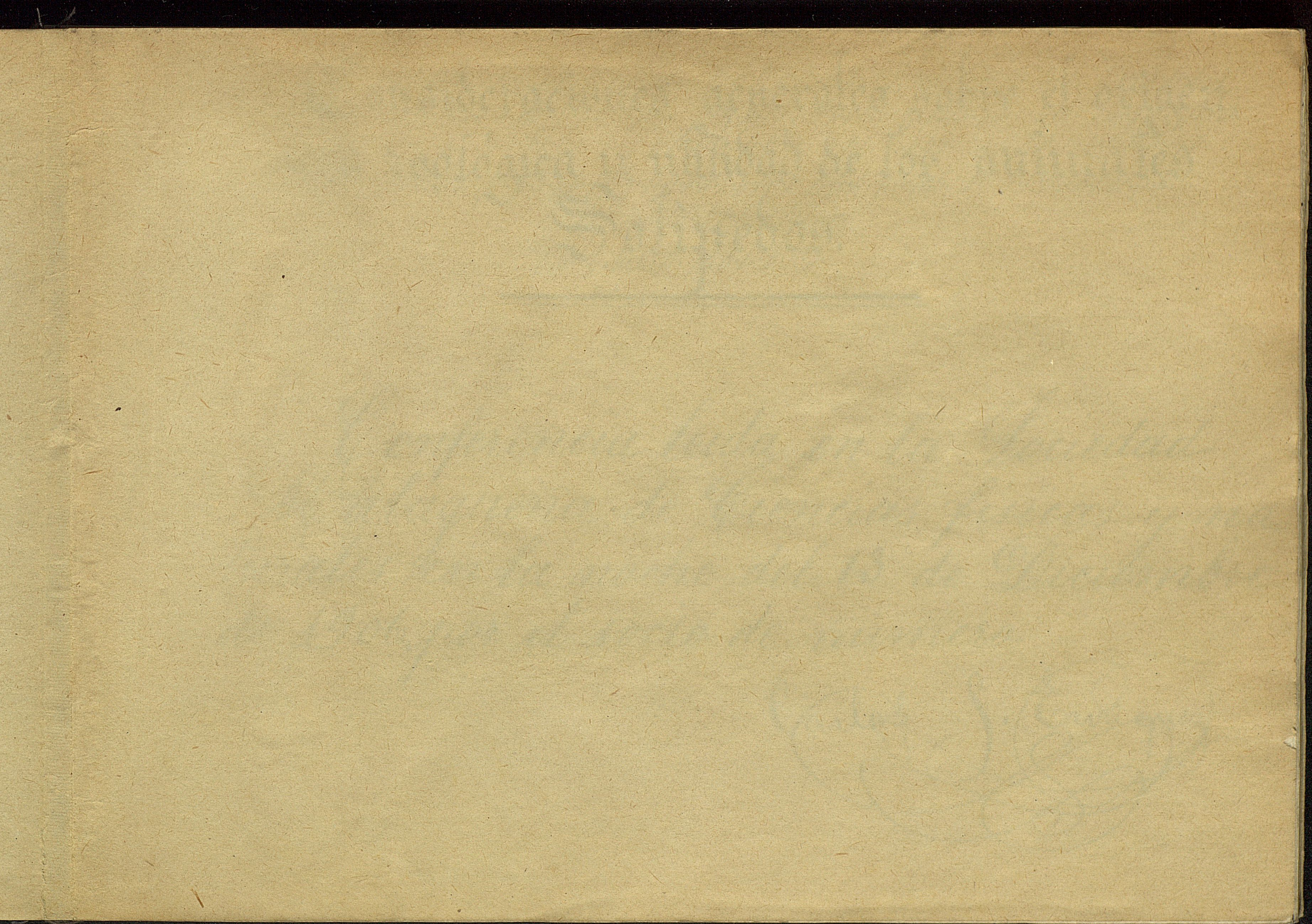
por

Don Carlos S. Enriquez.

13 Diciembre 1906.



4661



Consideraciones generales sobre el origen,
área zoológica y utilidad de los animales
Solípedos.

Conferencia leída en la Sociedad
Malagueña de Ciencias físicas y na-
turales en la noche del 13. de Diciembre
de 1906, por el socio de número

Carlos J. Enríquez

Señores:

Aunque pienso ser muy breve, no puedo por menos de sincerarme á vuestros ojos antes de comenzar, ante el temor de cansar vuestra ilustrada atención con la conferencia que os dedico.

Siempre he creído que para hacer bien estas, se necesitan dos cosas de que carezco; la primera y principal, mayor suma de conocimientos, la segunda, facultades literarias. Claro es que faltándome uno y otras, no he de ocultar vuestro silencio, ni mucho menos decir nada que no sepa, pero en cambio, habré dicho satisfechos los deseos que tanto me enaltecen, de algunos ilustrados compañeros, á los que desde este sitio doy las gracias, demostrándoles mi reconocimiento.

Y con estas palabras, dichas en descargo de mi conciencia, voy á comenzar el tema de mi discurso sobre el Origen, área zoológica y utilidad de los animales solípedos.

Los solípedos o animales solíungulados constituyen un orden perfectamente caracterizado entre los ungulados, siendo su principal carácter distintivo el poseer un solo dedo.

Debido a las analogías que existen, tanto por lo que se refiere a su forma cuanto por lo que hace a su estructura, han sido agrupados en una sola familia llamada de los Equidos.

Los caballos se distinguen por tener mediana talla, noble aspecto, miembros fuertes, cabeza erguida y prolongada, ojos grandes y vivos, orejas regulares, puntitudas y móviles y fosas nasales muy abiertas. Su cuello es fuerte y musculoso, el tronco redondeado, el pelo

3 suave, corto; compacto y largo en el cuello y en la cola.

Los distinguidos veterinarios Bourgelat y Saumur separan en los equinos tres regiones, que son: el tercio anterior, el tronco y el tercio posterior. El primero formado por la cabeza, el cuello, el pecho y las espaldas, el segundo por el tórax y el abdomen y el tercero por la grupa, las ancas, la babilla, etc, etc. Cada una de estas tres regiones se subdivide á su vez en otras varias que reciben nombres especiales, los cuales omito por su vulgaridad.

El esqueleto se halla representado por un armazón sólido y de correctas formas. En la columna vertebral, existen siete vertebrae cervicales, 18 dorsales, 6 lumbares, 5 sacras y hasta 21 corigeas ó caudales. La cabe-

H
za es prolongada, de paredes óseas, resistentes y de músculos de una potente fuerza de contracción; solo el tercio posterior de la cabeza pertenece a la caja cerebral, los dos anteriores forman la cara. Existen los caballos tres clases de dientes que son: incisivos, caninos y molares; los primeros aplanados y de bordes cortantes, los segundos pequeños, tuberosos y cónicos y los terceros largos, cuadrangulares y con repliques salientes de esmalte en la cara superior de la corona. Los espacios que median entre los dientes caninos y los molares se llaman espacios intercanino-molares, o también de otro modo, barras; este es el lugar donde se coloca el bocado.

Los miembros terminan en un solo dedo y no hay más que una sola uña (ungha dactilar) o pezuña para

5/ cada piii. Unos estilites huesos unidos a los lados de los huesos de la caña, representan dos dedos laterales rudimentarios.

El sistema muscular del caballo está muy desarrollado; entre los órganos digestivos, podemos citar el esófago, que presenta la particularidad de ser angosto y adoptar una disposición anatómica especial al terminar en el estómago, circunstancia que dificulta grandemente el vomito. El estómago, que tiene dos sacos distintos (derecho e izquierdo) es pequeño, sencillo y prolongado, los intestinos muy largos, (de 30 a 40 metros) y el ciego es enorme, (de 30 a 50 litros de capacidad.)

Los équidos aparecieron en la época terciaria, tanto en el antiguo como en el nuevo continente.

por esto se encuentran en los terrenos de las dos Américas, (donde en la actualidad solo se crían caballos importados de la Europa,) restos fósiles de caballos, específicamente distintos de los que allí viven ahora. La presencia de dichos fósiles en el nuevo continente demuestran de un modo irrefutable la existencia del caballo en dicha región antes de que fuese conocida del hombre.

Mr. Pablo Gervais refiere haber encontrado en Europa varias especies de caballos fósiles, y entre las más parecidas al caballo actual, diversas razas de ellos, caracterizadas por diferencias de alzada y proporciones bastante comparables con las que observamos hoy día en los caballos domésticos. Esqueletos encontrados de estos

7
antiguos animales nos dan á conocer las pesadas formas de los caballos Polacos ó Alsacianos, circunstancia que los asemeja mucho á los que empleaban los guerreros de la Edad Media, de los cuales conservamos los nombres de corcel y palafren. - Otros esqueletos poseen la osamenta fina del caballo árabe, cuya raza, sin embargo, no comenzó á propagarse por el N. O. de Europa hasta la época de las Cruzadas. Por último, los hay tan pequeños, que nos recuerdan el caballo enano de Shetlandia, de las Islas de Wessart y de Cariega, razón que inclina á considerarlos como una especie distinta, á la que se ha dado el nombre de equus minutus. Siendo imposible el reconocer los lazos de unión ó parentesco que pudieran existir entre los caballos de

8
la actualidad y los de las razas que han dejado sus
restos en las capas diluviales, en las cavernas o en el ex-
terio, hay que renunciar por ahora a establecer la ver-
dadra genealogía de ellas.

Existió una especie que fue contemporánea
de los elefantes y cuyos restos se encuentran formando
los grandes depósitos sueltos de nuestro suelo; y sin
que esto sea pretender que exista actualmente dicha es-
pecie, podemos afirmar, por lo menos, que se le asemeja
muchísimo una de las que existen hoy. En los alu-
viones recientes es donde se encuentran mayor canti-
dad de restos de caballos fósiles; también se encuentran
algunos en las cavernas y en las brechas.

Repire Quvier que en algunos puntos de Alemania

se descubren tan prodigiosa cantidad de dientes
de equidos fósiles, que se cuentan por carretadas;
apenas si existe valle donde se puedan practicar ex-
cavaciones de cierta extensión sin descubrir vestigios de
caballos. En los valles del Sena y del Soma, puede decir-
se que Norminean, y se han hallado confundidos con
restos de elefantes cuando se trabajaba en el canal de
Orreq, cerca de Paris.

Se cuentan en la actualidad ocho especies vivas,
no considerando a los caballos y los asnos sino como
razas de dos de aquillas. Es probable no obstante, que
proviengan de varias especies matrices; y por otra
parte, parece que existen en el interior de Asia y Afri-
ca, varias especies de solipedos que aun no conocemos.

6
muy bien.

Se ha considerado que la mayor parte de la Europa Central y de la Septentrional, el centro del Asia y el Africa, constituyen el área primitiva de dispersión de los équidos.

Puede decirse que ocupan hoy, á excepcion de las regiones Polares, la totalidad del globo terrestre?

Los équidos viven en las estepas del Asia y Africa, formando manadas más ó menos numerosas que recorren vastas extensiones de terreno para buscar los pastos. Alimentanse generalmente de hierbas, pero cuando están cautivos, acostúmbranse también á otra clase de alimentos, y comen principalmente granos. En el Norte de Europa emplean un régimen animal á la vez

que vegetal.

Todos los equidos son animales vivaces, ágiles y prudentes y hay algo de noble y de gracioso en todos sus movimientos. Cuando están libres suelen andar con un trote bastante rápido y para la carrera van al galope.

Son animales mansos y pacíficos para con los seres inofensivos, huyen del hombre y de los grandes carnívoros, pero en caso de riesgo se defienden con valor, valiéndose para ello de sus pies y de sus dientes.

La fecundidad en las hembras es escasa, la gestación se prolonga mucho, (11 meses,) y no suelen parir más que un hijo, transcurriendo siempre un gran intervalo entre dos partos. Es un hecho digno de llamar la atención, el que todos los equidos puedan fecundarse

2
mutuamente y producir híbridos ó mulos. -

Desde tiempo inmemorial hay dos especies de equidos sometidas al hombre, las cuales son: el caballo y el asno, habiéndose tratado recientemente, sin resultado, de domesticar á otras especies que viven en el estado salvaje; pues todas las tentativas llevadas á cabo han resultado infructuosas, tanto en la Libia como en el Egipto, para llevarlos al mismo grado de domesticidad que el caballo.

Durante mucho tiempo, los equidos han formado para los naturalistas una sola división genérica: en las últimas épocas se ha tratado de subdividirlos, pero mientras unos separan de los caballos los asnos y las zebras, admitiendo para cada uno de éstos tipos tres géneros, los otros no reconocen sino dos; aunque los caballos y los

3
asnos se diferencian bastante para constituir grupos distintos, pareciles que deben reunirse genericamente. -

La familia de los equidos comprende tres generos, que son:

- 1º Genero Caballo.
- 2º Idem. Asno. -
- 3º " Zebra.

En el genero caballo distinguen los naturalistas dos grandes grupos: 1º caballos errantes ó salvajes y 2º caballos domesticos. Estos, que son los que mayormente nos interesan, comprenden ocho razas, de las cuales cuatro son braquicefalas y otras cuatro dolicocefalas; ó mejor aun, cuatro braquicraniotas, (de cráneo ancho y corto) y otras cuatro dolio-
craniotas, (de cráneo estrecho y largo.)

64 Las cuatro primeras son las siguientes: 1.^a asiática; 2.^a africana; 3.^a irlandesa y 4.^a británica. Las segundas son estas: 1.^a germánica; 2.^a frisona; 3.^a belga y 4.^a seuna-
nesa.

La raza asiática posee una porción de variedades, cuales son la árabe, caballo inglés de carrera, navarro ó de Harbes, andaluz, ruso, trotadores de Orloff, húngaros y otros.

La africana posee una sola variedad frecuentemente confundida con la árabe de la raza asiática, que es el caballo berberisco ó variedad barbe.

La raza irlandesa posee tres variedades; los ponies, bretones y Shetland.

La británica con sus variedades Suffolk, Norfolk,

5/ y bolonusa.

Entre las razas caballares dolicocefalas, merecen citarse la germanica, con sus variedades alemana, normanda e italiana; la frisona, con la holandesa, flamenco, picarda y poitevina.

La belga y la senaresa, esta ultima con su preciosa variedad percherona.

El género asno comprende: el hemion, el kiang o polodión, el onagro, el asno vulgar, el asno de Africa y el burdigano y mulo.

El género zebra abarca, al couagga, al dauw y a la zebra.

Siendo los caracteres generales del género caballo los que

ya hemos indicado al hablar de los équidos, omitimos re-
producirlos aqui. Por lo tanto, solo indicaremos los caracte-
res diferenciales por los que se puedan distinguir los caballos
de los demás équidos.

Se diferencian de los asnos y de las zebras, por la unifor-
midad de su capa o pelo, sin señal de listas ni en el
cuerpo ni en las extremidades. Distínguense tambien por
poseer unas prominencias cóncavas en la cara interna
de los miembros, llamadas espiguillos; por su crinera es-
pesa, larga y flotante y por su cola gruesa desde
el nacimiento de cerdas abundantes y prolongadas, particula-
ridad que hace aparecer dicho órgano más largo de lo
que en realidad es.

¿A que época se remonta la conquista del caballo y

¿a quien ^{la} debemos?

Nada puede ilustrarnos sobre este punto por carecer de datos para ello. Sin embargo, parece lo más probable que los pueblos del Asia Central fueron los que empezaron a domesticarlos, y que de aquel país se exportaron por una parte, al extremo de Oriente, (a la China,) y por otra al Mediodía y al Occidente.

Existen en estado de libertad en aquellos países aun en la época actual, habitando las altas estepas y las montañas, donde se hallan dispersos en número considerable. Algunos autores suponen mezclados con aquellos rebaños salvajes varios ejemplares domesticos, escapados del dominio del hombre, pero considerando siempre la mayoría como seguramente primitiva.

Por otra parte, la Filología viene aquí en auxilio de la ciencia zoológica, pues los diversos nombres aplicados al caballo desde tiempos inmemorial en el extremo de Occidente, derivan todos del Zend y del sanscrito, lenguas ambas del Asia Central.

Sea o no verdadera esta opinión, lo que es imposible negar es lo que la Historia indica; esto es, que Egipto fué el país donde primero se encontraron estos animales. En las ruinas de Persépolis y en los más antiguos jeroglíficos se les ve conducir los guerreros al combate y arrastrar los carros.

Otro de los países en donde el caballo fué compañero inseparable del hombre desde los tiempos prehistóricos, son la Persia y las Indias.

Los chinos, según atestiguan sus libros más antiguos, los utilizaban en sus expediciones militares más de 2.000 años antes de nuestra era. Los hebreos no tuvieron caballos hasta la época de David o Salomón, poco más o menos. Abraham, Isaac y Jacob, si bien no poseyeron caballos ni aun sospecharon la existencia de esta clase de sólidos, al hablar la Sagrada Biblia de las riquezas que poseyeron, enumera, además de los camellos y carneros, algunos individuos de la especie asnal.

En los libros de los hebreos no se habla de caballos hasta la época de Josi; de lo cual podemos deducir que no los conocieron hasta su huida a Egipto, y que regularmente los importarian de dicha región a su regreso.

Prefiere Gervais que en la época de Moisés

no se servían de ellos los israelitas ni aun para los combates y que el legislador les recomendaba que cuando fuesen á la guerra no tuviesen miedo á los caballos ni á los carros de sus enemigos. El libro de los Reyes, por el contrario, habla del escudero de Jonatás y dice que David, vencedor de Adarzar, hijo de Botab, rey de Soba, en el Eufrates, recogió como botín, entre otras cosas, 1.700 jinetes, pero "cortó los nervios de las piernas á todos los caballos de los carros, sin quedarse más que con 100 para tirar de estos últimos."

Las relaciones con los pueblos ilustrados, debilitaron grandemente la observancia de las antiguas leyes, y en prueba de ello, leemos en el ya citado libro de los Reyes, capítulo 4.^o versículo 26 "Salomón tenía 40.000 caballos para los carros y 12.000 de silla!" y más adelante se dice "Salomón reunió

un gran número de carros y de hombres á caballo, hubo 1400 de los primeros y 1200 quinetes, los cuales distribuyó en las ciudades fuertes, quedándose con una parte para que custodiaran su persona en Jerusalén.

El mismo libro atestigua la procedencia de aquellos caballos y hasta su valor. Procedían muchos de Egipto y de Coa, donde se compraban á un precio regular, pues un atalaje de cuatro caballos de Egipto costaba á Salomón seis siclos de plata, y un caballo, sin duda sumental, 150, (7000 pesetas de nuestra moneda próximamente.)

En la Sagrada Biblia se describe de una manera admirable el caballo de Job.

La domesticación de la especie caballar en Europa, data de mucho antes de los tiempos heroicos de la Grecia.

Pablo Gervais indica en su libro que Homero en su *Iliada*, habla de las numerosas yeguas que poseía Priamo, y dice que Erichtonio, uno de los antecesores del último rey troyano, contaba con 3.000 jumentos e igual número de magníficos potros.

Los bajos relieves de los monumentos asirios dan una idea de la belleza de los antiguos caballos del Asia Menor pudiendo deducirse de las pinturas del antiguo Egipto que los había también muy buenos en el valle del Nilo. Sin duda, los caballos de dichos países, fueron los que utilizaron con mejor éxito los griegos, pues los magníficos reos de los bajos relieves del Partenon de Atenas, demuestran que en la época de Pericles, poseían los atenienses muy buenos caballos, y sabemos por diversos autores, que se

sacaron de Capadocia y de los países vecinos los que corrían en los juegos olímpicos.

La leyenda de Neptuno, que da el caballo a la ciudad de Atenas, induce a creer que era de origen exótico para la Grecia, puesto que se debió su llegada a una atención del Rey de las aguas.

Por otra parte, los reyes de la costa del Asia menor, desplegaban entonces una gran actividad en el comercio de caballos, y contribuyeron a extender la hermosa raza que nosotros llamamos árabe.

Antiguamente producía también la Armenia caballos y mulos para los príncipes comerciantes de Teiro y de Sidón, y la Persia se dedicaba con éxito a la misma industria.

Ciro había reunido en sus piaras, sin duda para las grandes expediciones que se proponía emprender, 800 caballos padres y 16.000 yeguas; los caballos persas son muy estimados aun hoy día.

En los países civilizados que rodean al Mediterráneo, existían antes, lo mismo que actualmente, caballos de silla y de tiro; pero estos últimos se propagaron más porque en los combates se empleaban los carros con preferencia a las bestias de carga.

No es solamente en los bajos relieves de los monumentos en donde se encuentran dibujados con tanta perfección los caballos; hállese también la figura de estos animales en una infinidad de medallas de los períodos griego y romano.

Además de esto, el caballo fue elegido para simbolizar a Carlomagno: Winckelmann cita medallas de dicha edad en las que se representaba al cuadrúpedo junto a una palmera. Choisseul habla de otras, y muy particularmente de la Hesalónica, Maronea y Cyrena, que presentan los mismos atributos.

Dicen que el arte de montar a caballo fue inventado por los escitas, y que al llegar a Heracia se asustaron mucho los griegos, creyendo que el hombre y el animal formaban un solo individuo, siendo tal vez este el origen de la fábula de los centauros.

Sabido es, por otra parte, que los mexicanos abrigaron los mismos temores, incurriendo en semejante error cuando vieron por vez primera los guerreros españoles.

6
que lanzó contra ellos Hernán Cortés. —

No solamente existen oscurecidas acerca de lo que la tradición o leyenda nos indica de cuando y como se hizo la conquista del caballo, pues por lo que respecta al origen del animal, esto es, si procede de una sola especie o de varias, encontramos también una oscuridad completa que no puede disipar la tradición ni la historia de la cuna. Tanto los que creen que es una la especie madre, como aquellos otros que suponen la existencia de mayor número, defienden sus teorías bajo los más sólidos fundamentos. En sentir de Fitzinger, la mayoría de nuestras razas, descendiendo de cinco caballos primitivos, a saber: del tarfian, del caballo descuido, del caballo ligero, (que no se diferencia mucho del penioné,) y de dos tipos abs-

tractos, casi enteramente desconocidos, que son el caballo pesado y el caballo enano.

Entre todas las razas de caballos conocidas desde la antigüedad más remota, merecen el primer rango, sin disputa alguna, la raza asiática, que según voy a indicar, posee numerosas variedades que se confunden, formando el tipo ideal del caballo árabe.

Según afirma Mr. Pablo Gervais, el libro de Totius hace ver que los antiguos árabes se ocupaban ya del caballo, pero sin que esto influya nada para deducir de aquí que toda la gran península Asiática, conocida hoy con el nombre de Arabia, haya poseído naturalmente tan útil especie.

Estrabón dice que en su tiempo no existía ésta en

la Arabia del Sur, que comprende una gran parte de la Arabia Feliz; pues aunque las conquistas de los árabes modernos hayan sido más fáciles con los magníficos víces que enriquecieron las Caballerías, es lo cierto que al principio solo poseían un corto número de estos animales.

La Historia nos refiere que cuando el profeta Mahoma marchó sobre la Meca, solo llevaba dos de estos cuadrúpedos en su ejército y en la lista del botín de que se apoderó, figuraban camellos, carneros, plate y prisioneros, pero ningún caballo.

De los ojos del árabe, este es el animal mejor dotado de la Creación; le iguala al hombre cuando no lo elogia más. En aquel pueblo que vive disperso, dedicado a la vida

de ganados y que tiene menos afición a la tierra que los
 romanos del Norte, es natural que se mire al caballo con
 mucho aprecio. Este precioso cuadrúpedo se hace indispensa-
 ble a la vida del árabe, pues con él emprende sus viajes,
 con él guarda sus rebaños, con él brilla en las fiestas y comba-
 tes; vive, muere y arma a caballo.

El cariño hacia este animal es un verdadero
 sentimiento que forma parte de la naturaleza del árabe y
 del beduino y que vace con él.

Este noble solípedo es el más fiel amigo
 del guerrero, el primer servidor del amo, el favorito de la
 familia; el árabe le prodiga los más solícitos cuidados, conoce
 sus costumbres y necesidades, le compone poemas, le celebra en
 sus cantos y le convierte en tema favorito de sus poemas.

6
sacivus.

La leyenda ha influido mucho tambien á real-
zar el caballo á los ojos del árabe; le mira como el don
más preciado que le ha concedido el Creador, y cree ser
el solo su legítimo dueño.

Quintamente sus sacerdotes, que cuando el Godofredo
deseo quiso crear el caballo dijo al viento Sur: "De ti quiero
sacar un nuevo ser que me glorifique. Condénsate, deponte, flúidete y revístete
una forma visible." "Este ser deberá ser amado y apreciado por mis escla-
vos; deberá ser temido de todos aquellos que cumplan mis órdenes." Y así
ordenado. Tomó un poco de aquel elemento, ya palpable, soplo
encima y el caballo se produjo. "Vé, corre por la llanura, (dijo en-
tonces el Creador al animal,) tu llegarás á ser para el hombre una
fuente de riqueza y felicidad; la gloria de domarte será un nuevo triunfo

sobre los que le reservo. He e he creado sin igual; todos los tesoros de la tierra se hallan entre tus ojos. Ven pisoteará á mis enemigos, pero has de llevar á mis servidores sobre tu robusto lomo, y desde él se elevarán las pices hacia mí; tú debes vivir feliz en toda la tierra y serás superior á los otros seres, mereciendo el amor de los dioses de aquella. Debes volar sin alas y vencer sin acero."

Mahoma convirtió en precepto el amor al caballo cuando dijo: "Ganará tantas indulgencias como granos de cebada diés cada día á tu caballo."

De aquí se deduce que el caballo no puede ser feliz sino entre los árabes, y de aquí proviene su repugnancia á entregar caballos á los infieles, particularmente á los cristianos. Cuando Abd-el-Kader estaba en el apogeo de su poderío, imponía la pena de muerte á todo musulmán que ven-

diése a' un cristiano cualquiera de sus caballos.

De tal modo está penetrado el árabe del mérito de su corcel, le hace tan feliz la idea de recorrer el espacio montado en aquel soberbio animal, que ha compuesto miles de poesías y proverbios para expresar este sentimiento. Sólo dos bastarían para dar una idea; dicen comunmente: "El caballo es el ser más hermoso después del hombre; la más noble ocupación es criarlo, la diversión más grata montar en él, y la mejor acción doméstica cuidarle." "El Paraíso de la Tierra es el caballo, los libros de la sabiduría y el oración de la mujer." En este segundo, vemos que el caballo figura en primer lugar.

El célebre canto del árabe Omaja a' su corcel, prueba de modo concluyente la estimación que alcanza el animal que nos ocupa en aquel pueblo.

3
"Hete ahí, noble corcel, dispuesto á seguir tu carrera, brillante de blancura como los rayos del Sol."

"Los mechones que brotan sobre tu frente, se asemejan á la sedosa cabellera de la caudada doncella, agitada por el viento de Oriente."

"En oim es la nube vaporosa del mediodía que flota por los aires."

"En lomo es una roca pulimentada por el manso riachuelo que se desliza blandamente."

"En cola es hermosa como el flotante ropaje de la despasada del príncipe."

"Sus flancos brillan como los del leopardo que se desliza para caer sobre su presa."

"En cuello es la esbelta palmera bajo la cual busca sombra el fatigado viajero."

"En frente es un escudo pulimentado por manos del hábil artista."

"Sus narices se asemejan á los oscuros antros de las hienas."

"Sus ojos á los astros de los dos Gemelos."

"Su paso es rápido como el del corzo que burla las trutas del cazador."

"Su galope es una nube que lleva consigo la tempestad y que pasa por las colinas como el fragor del trueno."

"Se asemeja por tu aspecto á la verde langosta que salta del pantano."

"Ven, querido corcel! Tu eres la delicia de Omaja; bebe la leche del camello, pace las yerbas odoríferas. ¡Y si muero, muere conmigo! Tu alma no bajará á la Tierra, si elevará á las alturas y entonces recorreré contigo los espacios celestes."

No cabe duda que deben ser muy queridos los caballos en un país donde se componen semejante canto, y á pesar de lo que ha perdido necesariamente por traducciones numerosas, admirase la poesía de las ideas y el bien tra-

zado retrato del corcel del desierto en toda su belleza salvaje.

Los árabes reconocen gran número de razas de caballos hasta el punto de que cada país tiene la suya con peculiaridades distintas a las de los demás.

Entre las más nobles cita Mr. Hornel en su libro titulado "Historia del caballo en todos los pueblos de la Tierra" las del Track-Arabi; la Babilonia de los antiguos, país situado en las márgenes del Eufrates, entre las ciudades de Bagdad y Bassora. Es abundante en exquisitos pastos, rico por la fecundidad de su suelo y las cretumbres comerciales de sus habitantes. Desde la época más remota se ha considerado el Track como el país que produce los mejores caballos de la Arabia. Allí es donde se

6
encuentran los Kochlami en su pureza de sangre.

Lo que distingue sobre todo a los caballos del Trak es la noble expresión de su cabeza; sus grandes y expresivos ojos, su testera ligeramente aplanada, que comunica a las narices cierto aire de soberbia fiera, y su frente ancha y espaciosa, indicio de esa inteligencia tan maravillosamente desarrollada en esa admirable variedad equina.

Los verdaderos Kochlami o Kochli son los caballos descendientes de las yeguas que mandó montar el Profeta.

El caballo del Trak es de más alzada y más fuerte que el de Nedjed y también más robusto y más duro para la fatiga. No tiene formas tan elegantes pero su empleo es un gran productor de trabajo en los pueblos del Norte,

7 porque es de más anchura y se dobliga mejor al movimiento del trote.

Encuentrase esta raza, aunque difícilmente hoy, en los alrededores de Bagdad, de Arfa y de Bassora; pero solo se deben comprar los descendientes cuando son potros jóvenes; y tienen tanto valor, que son llevados muy pronto por todas las tribus árabes, la Persia, la Turquía y los ingleses de la India.

Y hago punto en este sitio sin ocuparme de otras variedades distinguidas como son entre las españolas, la andaluza y la de El Arabes: la de los lemosinos, que suponen algunos descendiente de la árabe; la variedad inglesa de carrera, etc, etc., pero esto constituye materia más que suficiente para una serie de conferencias, que de otro mo-

do hariau interminable esta.

He dicho.

Málaga 12 de Diciembre de 1906
Carlos J. Enriquez
Veterinario

